

Este libro es de suma importancia no sólo para los economistas sino también para los lectores que se preocupan por la justicia social, por entender la economía mundial y las relaciones entre el mundo de las finanzas y el mundo en el que se producen los bienes y servicios. Es más, la prosa de Lonergan junto con la delicadeza y cuidado de los editores hacen de éste un libro maravilloso. Finalmente, *For a New Political Economy* constituye una introducción esencial a la obra posterior de Lonergan sobre economía que pronto será publicada en el Volumen 15 de sus Obras Completas [*Macroeconomic Dynamics: An Essay in Circulation Analysis. Dinámica macroeconómica. Un ensayo sobre la circulación* N. T.]. E.DN.

FRANCISCO SIERRA GUTIÉRREZ

TAYLOR, Charles, *Argumentos filosóficos*, traducción de Fina Birulés Bertrán, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 382.

*ARGUMENTOS FILOSÓFICOS ES* una compilación de textos, escritos por Charles Taylor durante los últimos diez años. Su publicación inglesa, realizada por Harvard University Press, Cambridge (Mass.), es de 1995.

Son trece textos, cuya unidad no está dada exclusivamente por el período de su escritura, sino por la que ha sido la preocupación filosófica central de Taylor, a lo largo de toda su producción intelectual: la crítica a la tradición epistemológica, inaugurada por la modernidad, y a todas sus ramificaciones, cuyo influjo es notable en todos los órdenes de la cultura occidental. Con tal propósito tiene que examinar las condiciones y formas de la racionalidad epistemológica y sus pretensiones de validez (caps. 1, 2 y 3), la naturaleza del lenguaje (caps. 4, 5, 6, 7, 8 y 9) y la cultura política de la modernidad (caps. 10, 11, 12 y 13).

En relación con el último tema, las indagaciones acerca de nuestra vida pública, Taylor anota en el "Prefacio", que pueden considerarse como una continuación de su obra *Fuentes del yo*, por cuanto las formas e instituciones políticas son algunas de las expresiones de la identidad moderna. Para algunos lectores de Taylor, no obstante, en términos más generales, *Argumentos filosóficos* podría asumirse como el volumen 3 de sus *Philosophical Papers*. Habiéndose ocupado en el volumen 1 de los problemas del lenguaje y de la antropología y en el volumen 2 del carácter de la filosofía y de las ciencias humanas, retoma estos temas en la presente compilación para dirigirlos hacia su desenvolvimiento en la filosofía política actual.

Por tradición epistemológica se entiende la concepción filosófica que comienza con Descartes y abre una dimensión de la modernidad, con ocasión de la cual la razón teórica es entronizada, dando lugar a una filosofía "intelectualista". En las últimas décadas han sido muchos y diversos los ataques a dicha tradición, sin embargo, a la manera de la hydra,

mientras alguna de sus cabezas es aplastada, otra se revitaliza; de ahí que Taylor se pregunte frente a los ecos triunfalistas de sus críticos, ¿qué significa exactamente la superación de la epistemología? Encuentra que las pretensiones "fundacionalistas" de la epistemología se han convertido en su flanco más debatido; esto es, su idea de que las facultades de la subjetividad eran competentes para determinar la validez de los juicios al depurar sus procedimientos cognitivos de todo prejuicio o error, de tal modo que los criterios últimos de verdad permitan una fundamentación objetiva de las ciencias.

Desde distintos puntos de vista (estructuralistas, hermenéuticos, postmodernos, etc.), esta supuesta autotransparencia de la racionalidad moderna ha sido confrontada; no obstante, la epistemología continúa vigente en las instituciones y formas más relevantes de nuestra cultura. No es suficiente entonces con la crítica a la pretensión "fundacionalista" de la epistemología, tal como lo hacen Quine y Richard Rorty, transformándola en una epistemología naturalizada, el primero, y en una epistemología que se ocupa del conocimiento normal y juega con la hermenéutica en los casos del conocimiento anormal, el segundo. Taylor entiende que es necesario atacar todas las cabezas de la epistemología, pues su dimensión "representacionalista" es más peligrosa que el fundacionalismo. Una filosofía extremadamente celosa de la verdad de cada una de las proposiciones científicas, ha pasado por alto sus propios presupuestos, no los ha sometido a la crítica respectiva, éstos son: un tipo de sujeto del conocimiento y una concepción acerca del modo en que éste se relaciona con el mundo.

Con la influencia de Heidegger, Merleau-Ponty y el segundo Wittgenstein, Taylor se propone defender una ontología en la cual el hombre se conciba como agente encarnado, de acuerdo con la estructura de su "cuerpo viviente" y no como el sujeto abstracto y descontextualizado de la epistemología, el cual no sólo desempeña el papel de informador del mundo, sino que se erige en "yo puntual", es decir, en poder de control sobre el mundo, que calcula sus consecuencias y utilidad. Esta concepción del sujeto moderno descontextualizado ha conducido a teorías políticas y jurídicas de corte atomista, en las cuales el elemento originario de la organización social es el individuo autónomo, en virtud de lo cual la sociedad es vista como un compuesto de individuos, cuyos derechos subjetivos sirven de piedra angular a toda la institucionalidad jurídica.

Lo que está en el centro de este debate es, sin duda, la concepción de la identidad. La tradición epistemológica da lugar a una instrumentalización del lenguaje; particularmente en Locke encontramos esa visión de las palabras como formas de traducción de nuestras representaciones mentales del mundo, como vehículos de exteriorización de imágenes que nos hacemos internamente del mismo. La tradición romántica se enfrenta con tales consideraciones, pues atribuye al lenguaje una naturaleza expresiva; el lenguaje conforma nuestra identidad, hay en él algo de descubrimiento o

algo de creación (se trata de una discusión intra romanticismo aún no abordada por Taylor), pero de cualquier modo, el lenguaje posee un carácter constitutivo para el yo. Taylor se identifica con la visión romántica del lenguaje, especialmente con Herder y Humboldt, porque a través de ésta puede elaborar una concepción política holista, mostrar que la identidad personal no es una condición dada *a priori*, sino que se va constituyendo en el diálogo con los *yoes* significativos (padres, maestros, etc.). No se trata de individuos configurados que entran a dialogar, sino de un diálogo en el cual se constituyen las identidades individuales, en otras palabras, la condición de posibilidad de la individualidad es comunitaria. Desde esta perspectiva, Taylor encuentra válida la crítica de Michael Sandel a la teoría de la justicia que sostiene John Rawls, pues la prioridad de la justicia sobre el bien en Rawls supone que individuos plenamente constituidos son portadores de derechos subjetivos y que los principios de justicia deben acertar en encontrar la forma más equitativa en que tales individuos establecen un sistema de cooperación; pero para Taylor, como para Sandel, existe una dimensión moral como trasfondo desde el cual se van destacando las individualidades, de manera que una organización política no puede prescindir de ella, sin caer en una ficción.

La idea del trasfondo se ha desarrollado con detalle en *Fuentes del yo* y en distintos textos de *Philosophical papers*, vols. 1 y 2, como por ejemplo, "What is human agency" o "The diversity of goods"; sin embargo, subyace como argumento esencial para la consideración de la cultura política moderna, en los términos en los cuales la examina en los últimos cuatro capítulos de *Argumentos Filosóficos*. Taylor equipara la "precomprensión" heideggeriana con el horizonte de sentido en el cual se constituye la identidad de los individuos. El diálogo con nuestros *yoes* significativos contiene descripciones cualitativas, algunas de las cuales son inconmensurables en relación con las otras y pueden tomar el nombre de hiperbienes, o formas de vida consideradas valiosas; en relación con las cuales somos aplaudidos o reprochados por nuestros interlocutores. Nuestra orientación hacia tales hiperbienes determina nuestra identidad y recibe el nombre de "horizonte moral". En sociedades pluralistas, existe una diversidad de horizontes morales, incluso en la vida de una misma persona, pues es natural que, con el correr del tiempo, se revalúen las valoraciones recibidas de nuestros *yoes* significativos, que entremos en crisis de identidad y que un diálogo continuado con distintas culturas y modos de vida, nos reconstituya en una pluralidad de horizontes. En consecuencia, la racionalidad práctica tiene que ser concebida de una manera completamente distinta a la teórica, para poder sopesar los distintos hiperbienes que entran en conflicto en determinados momentos de la vida de una persona; y lo que Taylor propone para tal efecto es el método de las transiciones, el cual da paso de un hiperbien a otro, no por razones de verdad, deducción o evidencia, sino porque se encuentra que *X* es la mejor explicación posible,

en un momento determinado, en virtud de la autocomprensión hermenéutica del agente.

Esta diversidad de bienes crea conflictos dentro de la comunidad política, sin embargo, Taylor no puede aceptar la solución rawlsiana de un liberalismo político que haga abstracción de cualquier consideración moral y suponga la posibilidad de un consenso traslapado sobre los principios de justicia, por parte de cualquier concepción moral. Los horizontes morales son ineludibles. Por tal razón, sin caer en un comunitarismo perverso, propone un individualismo holista, que se traduce en una comprensión distinta a la del liberalismo procedimentalista. En tal sentido, le apuesta a un republicanismo cívico, que no desconozca los derechos fundamentales de los individuos, pero que tampoco pase por alto el papel que tienen los proyectos de vida buena en la constitución de la sociedad democrática. Así se muestra que ciertos valores han sido determinantes en el tipo de sociedad que se ha llegado a tener y, por lo mismo, la organización política liberal privilegia el proyecto moral que le dio origen y que continúa configurándola, de manera que la pretensión de neutralidad moral que esgrime el liberalismo procedimental, es ingenua.

Si llevamos esta reflexión hasta su más alto nivel de dificultad, nos encontramos con los problemas del multiculturalismo, nivel en el cual no sólo nos enfrentamos con un conflicto de bienes, sino con diferencias radicales en la comprensión misma de lo que es el valor. En términos morales, la alternativa más razonable es la puesta en ejercicio de la fusión horizontal, la cual nos permite un desplazamiento desde nuestra propia identidad cultural hacia las otras identidades culturales en un proceso abierto de autointerpretación de la propia cultura y de aproximación a la otra: "Lo cual significa que encontrar un lenguaje para la diversidad cultural consiste en parte en encontrar un lenguaje para las modernidades alternativas; o encontrar una forma de entender la modernidad que haga espacio a estas alternativas" (p.16). En términos de las políticas del reconocimiento, un liberalismo en el cual quepa la dimensión prudencial para sopesar aspectos substanciales frente a los procedimentales y así darle oportunidad de sobrevivir a las culturas minoritarias, es la oferta de Taylor. Ello supone considerar una organización política en la cual puedan existir, lo que Will Kymlicka denomina "derechos diferenciados en función del grupo", pero que Taylor no alcanza a precisar en este texto, salvo menciones vagas a la discriminación positiva, al autogobierno y a los derechos de representación, los cuales, creo que no ha desarrollado suficientemente dentro de su trabajo filosófico. Mientras que en el ámbito de sus reflexiones políticas particulares, referidas al caso canadiense, ha tratado el tema de manera práctica, a través de una serie de escritos sobre federalismo y nacionalismo en Canadá, recogidos y publicados en *Reconciling the solitudes* (1993).

Pienso que *Argumentos filosóficos*, a pesar de ser una compilación de textos escritos de modo independiente, muestra en su publicación conjunta y

en el orden que se les ha dado, que se trata de un intento de síntesis del pensamiento de Taylor y que el énfasis se pone en las formas de la cultura política moderna, en relación con las cuales, nos dice en el "Prefacio", aún se encuentra trabajando.

MARCELA FORERO REYES